

# VISIONES DE AMÉRICA: COMUNICACIÓN, MUJER E INTERCULTURALIDAD

SERIE COMUNICACIÓN Y CULTURA



ANTONIO CHECA GODOY  
M<sup>a</sup> DEL MAR RAMÍREZ ALVARADO  
EDITORES

**netbiblo**



## Relatos e imágenes de los rituales caníbales en las crónicas de Indias

*María del Mar Ramírez Alvarado*

Desde el primer viaje de Cristóbal Colón, Europa quedó expuesta a la contemplación del indígena de acuerdo a las dos poblaciones mencionadas varias veces en sus diarios: los taínos, sosegados habitantes de las Antillas, y los despiadados “caniba”, huestes sanguinarias del Gran Khan. Sin embargo, en el continente americano la descripción de los antropófagos y de sus ritos sanguinarios se intensificó en la misma medida en que progresivamente se fue descartando la existencia de monstruos extraños. De tal forma, la mayoría de los cronistas abundan en la caracterización de los caníbales y de sus atroces costumbres con lo que adquirirá consistencia la imagen de los indígenas con presencias humanas pero en extremo crueles y ávidas de la carne de sus congéneres.

En las primeras descripciones y representaciones del indígena americano que circularon en Europa se mantuvieron muchos de los tópicos que desde los griegos se vincularon a los extranjeros o habitantes de otras regiones. Por un lado pervivió un franco rechazo a lo considerado como “salvaje”, categoría vinculada al paganismo y a la vida fuera de las leyes divinas. Aún cuando desde la antigüedad se buscara incansablemente la presencia física de aquel perdido Paraíso Terrenal que de alguna manera implicaba la existencia de un mundo beatífico, generalmente los habitantes de las periferias fueron considerados como bárbaros que subsistían de manera precaria desprovistos de cultura y civilización. Así, por una parte resurge la idea de los salvajes como seres monstruosos asimilables al resto de seres fantásticos del Medioevo y, por otra, los indígenas aparecen relacionados a los bárbaros o tártaros irracionales de costumbres sanguinarias.

En esta consideración de los extranjeros identificados como seres salvajes, también se reprodujo la concepción ambigua de los pueblos bárbaros heredada de los griegos y de otras civilizaciones en las que, a pesar de que privara el recelo y la desconfianza, en algunos casos se produce una cierta idealización de las tierras bárbaras. Estas regiones, aunque primitivas y alejadas de la civilización, podían aportar mejores condiciones de vida a sus habitantes. No en vano se transforman en objeto de las primeras idealizaciones etnográficas. De allí también la controversia entre las bondades del primitivismo contrapuestas a la decadencia de la civilización.

Estos salvajes del medioevo, pobladores de países remotos, por lo general eran catalogados como cuasi-bestias que distaban de la condición humana de ser racional y espiritual. Iconográficamente, se les representaba como individuos de gran tamaño, enormes manos y pies, peludos, feos y, con frecuencia, dotados de atributos característicos: arcos, flechas y garrotes de madera utilizados como armas de ataque y defensa. A estos animalizados seres se les atribuyeron dos rasgos esenciales que definieron su conducta: la terrible costumbre de comer carne cruda (a veces humana) y una excesiva y desordenada vitalidad sexual.

---

## **I. Las cartas de Américo Vespucio. La primera imagen sobre el canibalismo (1505)**

Las cartas de Américo Vespucio contribuyen a reafirmar la idea de que las tierras a las que había llegado Colón constituían un nuevo continente. Precisamente por ello el cartógrafo Martin Waldseemüller en su mapa del año 1507 empleó el nombre de *América* en su honor como designación del nuevo territorio. No obstante, los escritos de Vespucio también ayudaron a desarrollar esta visión de los caníbales ya que describen a los aborígenes en estrecha relación con esta concepción del salvaje medieval habitante de las periferias. Los indígenas vivían juntos, según la naturaleza, carentes de rey y sin observar autoridad (“cada uno señor de sí mismo”), tomando tantas mujeres como deseaban, sin respeto por los vínculos consanguíneos.

Sin lugar a dudas, el rasgo más temible de algunos habitantes del territorio americano era su persistente tendencia a la alimentación con

carne humana. En la carta *Mundus Novus* Américo los describe de la siguiente manera:

...unos se comen a los otros y los vencedores a los vencidos y, de la carne, la humana es entre ellos alimento común. Es cosa verdaderamente cierta, pues se ha visto al padre comerse a los hijos y a las mujeres, y yo he conocido a un hombre, con el cual he hablado, del que se decía que había comido más de 300 cuerpos humanos. (...) vi en las casas la carne humana salada y colgada de las vigas, como entre nosotros se usa colgar el tocino y la carne de cerdo (Vespucio, 1986: 94).

Uno de los grabados más conocidos que ilustraron la misiva *Mundus Novus* de Vespucio es la que se considera la primera representación gráfica del canibalismo que circuló en Europa. *Mundus Novus* fue enviada a Lorenzo di Pierfrancesco de Médici (destinatario de la mayor parte de la correspondencia de Vespucio) desde Lisboa. En ella relata las experiencias del tercero de sus viajes efectuado en el año 1501. Existe una disparidad acerca de la fecha de la primera impresión de esta carta. Hay autores que señalan que se imprimió en Florencia a comienzos del año 1503 y otros que hablan de una impresión hecha en París, entre los años 1503-1504, en los talleres tipográficos de Jehan Lambert. El hecho es que la primera edición fechada data de 1504 y se imprimió en la ciudad de Augsburgo, en el taller de J. Otmar. El original de esta carta se escribió en italiano, pero fue su edición latina la que se conoció por primera vez en Europa. A lo largo del siglo XVI *Mundus Novus* fue traducida a diversas lenguas modernas de Europa (alemán, checo, holandés, francés, italiano) e impresa y reeditada muchas veces. Solamente entre los años 1505 y 1506 se imprimieron diez ediciones en alemán (Harrisse, 1958: 70).

La imagen es una xilografía o grabado en madera que fue impresa hacia el año 1504, se duda si en Nuremberg o Augsburgo y no se tienen datos del impresor o editor. Posee un texto que la acompaña, escrito en alemán, síntesis de las ideas expuestas por Américo Vespucio en la carta *Mundus Novus* que relata la navegación por las costas sudamericanas hecha por orden del Rey Manuel I de Portugal y cuyo primer desembarco en tierra firme fue en la costa brasileña. Diversos autores coinciden en señalar que probablemente se trate de la primera representación del

canibalismo en las tierras americanas. Ejemplares originales se encuentran en la *Public Library of New York* y en la *Bayerische Staatsbibliothek*, Munich. El texto es el siguiente:

Esta figura nos presenta la gente y la isla que ha sido descubierta por el rey cristiano de Portugal o sus súbditos. La gente está desnuda, son hermosos, trigueños, bien formados en sus cuerpos, sus cabezas, cuellos, brazos, partes privadas, y los pies de los hombres y mujeres están un poco cubiertos con plumas. Los hombres tienen en sus caras y pecho muchas joyas preciosas. Y ninguno posee nada, sino que todas las cosas son en común. Y los hombres toman por esposas aquellas que les satisfacen, sean éstas sus madres, hermanas o amigas, sin hacer distinción. Ellos también pelean entre ellos y se comen unos a otros, aún los heridos y cuelgan la misma carne al humo. Llegan a los 150 años de edad y no tienen gobierno<sup>1</sup>.

En este grabado son representados unos aborígenes ataviados con faldas de plumas empleadas como truco por los artistas europeos a quienes les resultaba más complicado dibujar la desnudez enfatizada por los primeros cronistas y, en concreto, por Vespucio en su misiva *Mundus Novus*. También aparecen dibujados los aborígenes con barbas de la que carecían, tocados con diademas de plumas nunca descritas por Vespucio. Los cinturones de hojas, que con probabilidad guardan relación con los grabados que ilustraron *La Carta* de Cristóbal Colón<sup>2</sup> también reproducida innumerables veces, tampoco se asemejan a los guayucos empleados por los aborígenes de la zona. Las incrustaciones de piedras en el cuerpo que adornaban el cuerpo y a las que Vespucio les presta

<sup>1</sup> Traducción hecha del inglés que aparece en: ALEGRÍA, Ricardo: *Las primeras representaciones gráficas del indio americano (1493-1523)*. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y del Caribe, 1986, pp. 62 y 65.

<sup>2</sup> La conocida como *Carta de Colón*, que constituye una síntesis del diario de viaje del Almirante, fue dirigida desde Lisboa a los Reyes Católicos y está fechada en Canarias el 15 de febrero de 1493. El original de la misma se ha perdido, pero su versión en español (idioma en el que fue escrita) ha llegado a nuestros días a través de una impresión de la misma hecha en 1493 en los talleres tipográficos de Pedro Posa en Barcelona. Ese mismo año, en Roma, el clérigo aragonés Leandro (Leandro o Aliender) de Cosco hace la primera traducción de la carta al Latín que será impresa al año siguiente en los talleres romanos de Stephanus Planck. Esta traducción sirvió como modelo a otras nueve ediciones (Roma, París, Amberes y Basilea) y fue traducida al italiano.

especial atención, también aparecen en el grabado. Las costumbres de estos aborígenes incluían el gusto por ciertas prácticas incomprensibles vinculadas a su presencia física y gustos sexuales. De allí que Vespucio haga una de las primeras descripciones de las formas de adornarse empleadas por los aborígenes de Brasil los cuales, para acicalarse, se incrustaban huesos y piedras en agujeros hechos en la cara:

...se agujerean las mejillas y los labios y las narices y las orejas, y no se crea que aquellos agujeros sean pequeños, o bien que tuvieran uno sólo, pues he visto muchos, los cuales tienen, en la cara solamente 7 agujeros, cada uno de los cuales tenía el tamaño de una ciruela; y cierran ellos estos agujeros con piedras cerúleas, marmóreas, cristalinas y de alabastro, bellísimas y con huesos blanquísimos y otras cosas artificioosamente labradas según su costumbre (Vespucio, 1986: 93).

De igual forma en este grabado se observa la carne humana colgada y ahumada (cabezas y extremidades), que a partir de los escritos de Vespucio se convertirá en elemento característico de las representaciones del canibalismo. Los arcos y flechas mencionados en el escrito Vespuciano se reiteran como las armas de estos antropófagos del "Nuevo Mundo".

Para algunos autores, las dos figuras incluidas en la parte derecha de esta xilografía hacen alusión directa al tema de la sodomía frecuentemente tratado por los cronistas del momento. Se trata de dos indios barbados que han sido representados muy próximos, uno frente a otro, mirándose a la cara. Una de estas figuras masculinas hace reposar su brazo derecho en el hombro de la otra. No obstante, las descripciones de la sodomía son casi inexistentes en la correspondencia de Vespucio, aunque en la carta *Mundus Novus* el florentino no escatima comentarios acerca de la conducta sexual desordenada, promiscua e incestuosa de los aborígenes: "Toman tantas mujeres cuantas quieren, y el hijo se mezcla con la madre, y el hermano con la hermana, y el primero con la primera, y el viandante con cualquiera que se encuentra" (Vespucio, 1986: 94). La única alusión a la sodomía, algo confusa, la hace Vespucio en los siguientes términos: "Los viejos con ciertas peroraciones suyas inclinan a los jóvenes a lo que ellos quieren". Lo que no deja lugar a dudas es que la actitud representada en el grabado en cuestión resulta enigmática.

En esta imagen aparece también representada la infancia aborígen que llaman la atención porque durante muchos siglos en Europa la representación de la infancia careció de interés. No sólo en el terreno de la representación icónica sino en el de la vida cotidiana, la niñez constituía una etapa de transición sin realidad propia, un espacio de tiempo en el camino hacia la adultez. Aún entrado el siglo XIV, al menos en el ámbito de las representaciones, la infancia careció de espacio propio. Hasta ese momento la representación de los niños y niñas se caracteriza por diferenciarse de la de los adultos sólo en su estatura. Por lo general, no se guardaban entonces las proporciones características del niño (cabeza más grande en relación con el cuerpo) sino que se mantenían para su representación las proporciones adultas.

---

## 2. Otras descripciones tempranas del canibalismo

Las descripciones de las prácticas caníbales circularon, en un principio, a través de toda una correspondencia con orígenes diversos que constituyen referencias ineludibles al estudiar las primeras imágenes de la antropofagia. En algunos casos se hicieron copias manuales de estas misivas y, en otros, se les imprimió aunque sin ilustraciones. Estos primeros escritos de alguna u otra forma contribuyen a centrar la atención en el tema del canibalismo, que se convertirá indiscutiblemente en uno de los grandes ejes de la representación del indígena americano en la Europa del siglo XVI.

Entre estos primeros relatos del canibalismo aborígen destaca, por ejemplo, la misiva escrita por el mercader florentino Simone del Verde, establecido en España a finales del siglo XV, que fue encontrada en la biblioteca de Maquiavelo. Escrita en 1494, en ella se relatan diversos sucesos del segundo viaje de Colón. Simone del Verde nunca participó en este viaje por lo que, en su carta, identifica a sus informantes: "He hablado con tres personas que han vuelto en dichas carabelas: uno es capitán, otro piloto y otro maestre de una de ellas. (...) diré parte de lo que he oído, es decir, lo que me parece verosímil" (Verde en Vanini de Gerulewicz, 1989: 34). Este dato resulta interesante porque da cuenta de la procedencia y alcance de la información que circuló en la Europa de entonces.



Por un lado de nuevo se mencionan a los apacibles aborígenes pobladores de La Española y, por el otro, se hace referencia a los habitantes de otras islas en extremo belicosos. Comenta Simone del Verde que “aquéllos eran dóciles y confiados, éstos sospechosos y crueles, porque comen carne humana”. En determinado momento, los expedicionarios salvaron a cuatro jóvenes raptados por los *chamballi*. En el grupo se encontraban dos muchachas esclavas y dos adolescentes varones con sus genitales mutilados. El capitán informante de Simone del Verde le aseguró finalmente “haber visto en las casas muchos huesos de muertos, y en una, carne humana que asaban y una cabeza de hombre en la brasa. (...) lo que si yo creo que es cierto, por haberlo oído de todos, es que comen carne humana” (Verde en Vanini de Gerulewicz, 1989: 35).

También es llamativa la narración del médico sevillano Diego Álvarez Chanca que zarpó con Cristóbal Colón en el segundo de sus viajes. Desde la isla La Española escribió, en el año 1493, una relación en la que incluye algunas de las primeras descripciones del canibalismo. Por un lado aparecían los taínos y, siempre al acecho, los caribes de costumbres bestiales, habituados a la ingestión de carne humana. Álvarez Chanca incorpora en su relación las quejas de las mujeres taínas:

Dizen también estas mugeres que estos (los caribes) usan de una crueldad que parece cosa yncreible, que los hijos que en ellas han se los comen, que solamente crían los que han en sus mugeres naturales. Los ombres que pueden aver, los que son vibos, llévanselos a sus casas para hazer carnicería dellos y los que han muerto luego se los comen; dizen que la carne del ombre es tan buena que no ay tal cosa en el mundo (Álvarez Chanca en Morales Padrón, 1990: 118).

Las alusiones a la antropofagia abundan con diversos matices. El mismo Álvarez Chanca había encontrado “coziendo en una olla, un pescueço de un hombre”. Además, los indios caribes engordaban a los muchachos cautivos cortándoles los genitales para luego devorarlos. Son especialmente interesantes las alusiones al físico de los caníbales hechas por el autor. Al igual que Colón, Álvarez Chanca menciona el uso del cabello muy largo y hace hincapié en el hecho de que “Todos así, los de Caribe como los otros, es gente sin barvas, que por maravilla hallares ombre que las tenga”. Las mujeres caribes podían ser



distinguidas físicamente porque “trayan en las piernas en cada una dos argollas texidas de algodón, la una junto con la rodilla, la otra junto con los tovillos, de manera que les hacen las pantorrillas grandes” (Álvarez Chanca en Morales Padrón, 1990: 117-120). Muchas de estas características se plasmarán en las diversas representaciones de los caníbales.

Gran importancia entre los escritos más tempranos sobre el “Nuevo Mundo” tiene la considerada como primera edición de la *Primera década* de Pedro Mártir de Anglería. El manuscrito, traducido al dialecto veneciano por Angelo Trivigiano, Secretario de la República de Venecia en España (quien incorporó al texto una descripción de Colón), se imprimió el 10 de abril de 1504 en Venecia en los talleres de Albertino Vercellese da Lisona. Trivigiano tuvo acceso al manuscrito de Pedro Mártir y copió casi completamente el primero de sus libros. En la primera edición *De Orbe Novo Decades*, hecha en el año 1516 en la ciudad de Alcalá de Henares, Pedro Mártir se queja del plagio que sufrieron sus escritos. Es importante la circulación que alcanzó este texto: “El impacto del *Libretto* en la conciencia italiana de la época, fue grande: como primera y casi completa relación de los viajes colombinos publicada, constituyó la fuente organizada de la cual se surtió la crónica italiana y europea durante las primeras décadas del siglo XVI” (Vanini de Gerulewics, 1989: 114).

En el *Libretto* los pacíficos aborígenes antillanos son concebidos como pobrecillos que se quejaban “de que no diversamente son afligidos por aquellos caníbales de cómo los animales salvajes por tigres y leones”. Estos caníbales mataban a los adultos que capturaban: utilizaban los huesos para hacer flechas, les sacaban los ojos, comían frescos sus intestinos y extremidades, y despedazaban las otras partes de cuerpo que luego salaban para conservarlas por largo tiempo “como nosotros con los jamones”. Las ancianas eran utilizadas como esclavas y las mujeres jóvenes se reservaban para que concibieran hijos que luego servirían de alimento (así como en Europa se hacía con “las gallinas para que den huevos”). Las flechas afiladas de los taínos no aguantaban la rabia desmedida y el furor de aquellos caníbales, tanto que sólo diez podían superar a más de cien que se enfrentaran a ellos.

Otro texto importante es la carta escrita por Nicolaus Scillacio que se publicó con el título latino *De insulis Meridiane atque Indici maris nuper inventis* (traducida en español por *Las islas del mar Meridional*

e *Índico recientemente descubiertas*<sup>3</sup>) y fue enviada desde Pavia a dos destinatarios distintos (Ludovico María Sforza, Conde de Anghiera, y Alfonso Cavallaría, afamado jurista) el día 13 de diciembre de 1494. Scillacio, Doctor en Artes y Medicina y profesor de Filosofía en la Universidad de Pavia (como él mismo se identifica en las dedicatorias a Sforza y a Cavallaría), escribe su relato de acuerdo a las cartas que recibe del español Guillermo Coma que él traduce al latín y amplía. En la misiva en cuestión, caracterizada como la de Simone del Verde porque su autor final —Scillacio— nunca estuvo en las Indias (lo cual da cuenta de la visión que del “Nuevo Mundo” pudo tener un europeo en el ocaso del siglo XV), el latinista cuenta los sucesos de la primera etapa del segundo viaje de Colón.

La descripción que hace Scillacio del aborigen es particularmente interesante. Desde un principio la concepción dual del indígena determina el resto del relato: “Estas islas son habitadas por canaballi, gente feroz e indómита que se alimenta de carne humana; con derecho podríamos llamarlos antropófagos” (Scillacio en Vanini de Gerulewics, 1989: 61). Para conseguir carne humana, estos temibles caníbales estaban en continua guerra con otros indios tímidos y pacíficos que se convertían en su botín de caza.

El mito de la Edad de Oro se encuentra desarrollado por primera vez en Hesíodo. Posteriormente el mito fue relacionado con diversos lugares fantásticos como las Islas de los Bienaventurados, las Afortunadas o el mismo Paraíso Terrenal. Scillacio lo revive al caracterizar a los pobladores antillanos como gente apacible, sin avaricia ni envidia, con todas sus posesiones en común:

Todos tienen el mismo ánimo, entre ellos existen una mutua benevolencia, confianza y respeto recíproco. Se alimentan de raíces (...). Las mujeres son corteses, tranquilas y de buena disposición. Lo que uno les enseñe lo aprenden en seguida (...) Carecen casi completamente de diversiones y placeres (...) Son atraídos fuertemente por el sonido de las campanas, y se divierten tanto que sólo con pena se alejan de ellas (Scillacio en Vanini de Gerulewics, 1989: 75-76).

<sup>3</sup> La misiva se encuentra traducida por vez primera del latín al español en el citado libro de Marisa Vanini de Gerulewicz. *El mar de los descubridores*, editado en Caracas en 1974. También pueden leerse las misivas de Scillacio y de Simone del Verde, según la traducción de Marisa Vanini, en las *Primeras cartas sobre América (1493-1503)* de Francisco Morales Padrón.

Esta idílica visión es complementada con una enumeración de rasgos físicos. Aquellos bondadosos y dóciles indígenas eran de miembros hermosos y regulares, dientes blancos como el marfil, ojos claros y manchados, cabellos largos, negros y suaves, imberbes, de uñas finas y pulidas. Además, vivían hasta “larga edad” sin apenas encanecerse. Por el contrario, los caníbales eran de tez oscura, de aspecto fiero (“horribles de verse”), con la cabeza rapada en una parte y en la otra cubierta por abundante cabellera. Ante la beatitud del taíno, el caribe es presentado como hábil para engañar, aficionado a la rapiña, rápido en la huida, *temerario*, capaz de soportar fatigas, de ingenio abierto y astuto. La inusitada fiereza de uno o dos de estos caníbales era suficiente para que multitud de indios huyeran despavoridos. Sus sanguinarias costumbres los llevaban, incluso, a desmembrar los genitales de los niños capturados para engordarlos y luego devorarlos<sup>4</sup>.

Incorpora Scillacio un relato hecho por Petrus Margarita, “un español digno de la mayor fe” compañero de Colón, que atestiguaba haber observado “con sus propios ojos varios indios clavados en los asadores, y asados sobre fuego ardiente para la lujuriosa gula de ellos; cerca yacían arrancadas las cabezas y las extremidades” (Scillacio en Vanini de Gerulewics, 1989: 63). Tal como puede observarse en las distintas representaciones del canibalismo, estas ideas del desmembramiento de las partes del cuerpo (fundamentalmente de las extremidades y de la cabeza, que a su vez provenía de las representaciones medievales de la antropofagia), y de la víctima cocinándose en un asador (poseedora también de un fuerte arraigo medieval), constituyen dos de los elementos que con mayor asiduidad se reiteran en la iconografía del aborigen americano que circula en Europa a lo largo del siglo XVI.

<sup>4</sup> Esta idea de los niños engordados para su posterior sacrificio e ingestión, que tanto repiten los cronistas, aparece en muchos relatos medievales asociada a las descripciones de los seres salvajes. Por ejemplo John de Mandeville, en su difundido relato de viajes medievales, menciona a unos salvajes que “comen más de grado carne de hombre que de ninguna otra carne. (...) Allá van los mercaderes y llevan niños a vender, y ellos los compran y si están gruesos, cómenselos luego, y si están flacos fácenlos engordar; y dicen aquesta es la mejor carne y más dulce del mundo” (Mandavila, 1990: 177). Nótese el parecido, por ejemplo, con el siguiente relato de Cieza de León: “los hijos que nacían (de las prisioneras) los criaban con mucho regalo hasta que hacían doce o trece años, y desta edad, estando bien gordos, los comían con gran sabor” (Cieza de León, 1984: 105).

### 3. Las prácticas caníbales de las tribus del litoral brasileño: la muerte de los guerreros tupinambas

Los indios tupinambas, de la familia lingüística de los tupí-guaraní, eran los pobladores del litoral brasileño a la llegada de los portugueses. Desde ese momento se transformaron en el modelo genérico de los indios de Brasil y, en muchos casos, de todos los indios del continente. Se hicieron conocidos gracias a la obra titulada *Vera historia y descripcion de un pais de las salvages desnudas feroces gentes devoradoras de hombres situado en el nuevo mundo America*. Su autor, el alemán Hans Staden, cuenta que fue capturado y hecho prisionero por los indios tupinamba de Brasil en el segundo de sus viajes al continente americano (1549). Con ellos convivió a lo largo de nueve meses, hasta que finalmente fue canjeado por provisiones a la tripulación de un barco francés. La obra de Hans Staden contó con diversas ediciones en alemán a lo largo del siglo XVI y, de igual manera, fue traducida al flamenco, al holandés y al latín. El interés en este texto resucitó con furor en el siglo XIX cuando se tradujo al inglés, al francés y al portugués.

A partir del relato de Staden otros tres textos copian su imagen de la muerte de los guerreros tupinambas. El primero fue el francés André Thevet que junto a Nicola Durand de Villegaignon llegó a la Bahía de Río de Janeiro junto a un grupo de calvinistas que huían de las persecuciones y guerras religiosas europeas. Estuvo en Brasil sólo unos meses (desde noviembre de 1555 hasta enero de 1556) debido a las tensiones dentro de la colonia y a una epidemia que asoló el asentamiento en aquellos tiempos<sup>5</sup>. Posteriormente escribió *La cosmographie Universelle* publicada en París, en 1575.

El segundo texto es el del pastor calvinista francés Jean de Léry, que viajó a Brasil junto a otros colonos y misioneros para reforzar la colonia fundada por Villegaignon. En el año 1556 escribió *Histoire d'un voyage fait en la terre du Bresil, autrement dite Amerique*. En 1578, veinte años después de su regreso a Europa, el relato fue publicado en La Rochelle. El éxito editorial fue inmediato, ya que la obra se tradujo a diversos idiomas y contó con varias ediciones hasta la muerte de su autor en 1611.

<sup>5</sup> Algunos autores señalan que Thevet estuvo anteriormente en América, alrededor del año 1549, con el cartógrafo Guillaume Le Testu autor de un atlas de 50 mapas iluminados agrupados en la *Cosmographie universelle selon les Navigateurs, Tant anciens Que modernes*.



Posteriormente el modelo de muerte de los guerreros que ilustró la obra de Staden fue copiado por el gran editor alemán Théodor de Bry. Oriundo de Lieja pero refugiado en Frankfurt dada su condición de protestante, de Bry destacó por su pericia como grabador y por su actividad editora. Publicó los *Grands Voyages-Americae*, una colección de catorce libros de los cuales sólo los primeros seis fueron editados en vida de Théodor de Bry quien murió en 1598. Posteriormente sus descendientes prosiguieron con su obra. En el libro tercero de su colección de *Viajes*, Théodor de Bry ilustró precisamente las aventuras en tierras brasileñas del alemán Hans Staden (parte primera y segunda) y del francés Jean de Léry (parte tercera).

Los tupinambas eran pueblos adaptados a la floresta tropical, que se diferenciaban de otras tribus de la zona por el cultivo intensivo de la mandioca y por la práctica ritual de la antropofagia. Este vínculo entre la representación de los tupinambas y la representación de otros indios americanos causó muchos equívocos y, en gran medida, fue causante de esa confusa identidad establecida entre indígenas y caníbales que se arraigó en la Europa de finales del XVI.

Los tupinambas eran una tribu esencialmente guerrera. La captura de los prisioneros, su posterior sacrificio y la ingestión de su carne poseían un carácter eminentemente ritual, de profundas connotaciones religiosas perpetuadas a lo largo de generaciones. Es precisamente en los grabados de la obra de Staden cuando por primera vez aparecen estos nuevos motivos asociados a las ceremonias antropofágicas. En primer término, aparece representado en la imagen un nuevo espacio vinculado de manera directa a los ritos ceremoniales, incluido el canibalismo: el patio central alrededor del cual se construían las *malocas*<sup>6</sup>.

En segundo lugar ocupa un lugar protagonista en estas imágenes el llamado "palo de la muerte", el *ibara pema*, *ibira pema* o *tacape* descrito tanto por Staden como por Léry y por Thevet, con el que los tupinambas golpeaban en la cabeza a sus reos de muerte. El *ibira pema*, principal objeto del ritual caníbal, tenía forma de maza con un largo mango de casi metro y medio, estrecho en la empuñadura y de cabeza

<sup>6</sup> Harris ha aportado interesantes estudios sobre el canibalismo en la zona por ejemplo en *Caníbales y reyes*, y en Marvin: *Bueno para comer. Enigmas de alimentación y cultura*. En uno de los capítulos de esta última obra (pp. 223-258) Harris se refiere de forma específica al relato de Hans Staden.

plana redondeada o elipsoide. A veces se le adornaba con hierbas secas, plumas o bolas de algodón (Metraux, 1973: 44). Asimismo, se encuentra representada la *musarana*, *musurana* o cuerda con la que el prisionero era atado alrededor de la cintura. Esta sogá era amarrada a dos estacas, permitiendo al reo una cierta movilidad.

El grabado “Sacrificio de un cautivo para un festín caníbal” que circuló en la primera edición de la obra de la *Vera Historia* de Hans Staden (nº 2), se convirtió en uno de los modelos privilegiados para la representación de la matanza de los prisioneros por los indios tupinambas. Así, como hemos señalado, no sólo en la obra de Hans Staden sino en la de los franceses André Thevet y Jean de Léry y en el tomo III de la colección de viajes de Théodor de Bry —en el que se incluyen textos de Staden y de Léry— (grabados 3, 4, 5 y 6), circula esta misma imagen copiada de forma similar por los distintos artistas que elaboraron los grabados.

En estas xilografías puede observarse al prisionero atado en la cintura con la *musarana*, el cordón empleado para sostenerle en los extremos a fin de inmovilizarle para recibir el golpe asestado en la nuca dado con el *ibira pema*. Así describe Hans Staden este momento: “arrastran al cautivo (...); luego le desatan del cuello la *musarana* y se la atan en derredor del cuerpo, la estiran firme por ambos lados. El está parado en medio de ella atado; muchos de ellos sostienen el cordel por ambas puntas” (Staden, 1944: 137). Tras un ritual en el que el palo de la muerte ocupa un lugar de fundamental importancia, el indio encargado de dar muerte al reo cautivo asesta el golpe en la cabeza. Léry comenta que los prisioneros morían al primer golpe, ya que los verdugos elegían perfectamente el lugar detrás de la oreja. Según Thevet, la poca sangre que caía era recogida por una anciana en un cuenco para luego beberla.

Entre los guerreros tupinambas, ésta era una forma honrosa y envidiable de terminar sus días, ya que era propio de valientes morir entre enemigos y “no en hamacas como las mujeres”. En cierta ocasión Thevet propuso a unos cautivos que escapasen de la muerte: ellos le respondieron despectivamente señalando que los franceses eran hombres cobardes comparables a las *Unipassa*, temerosas monas que vivían en la selva por miedo a la muerte. Jean de Léry escribió que los prisioneros, antes de parecer temerosos o afligidos, mostraban una tranquilidad

firme y atrevida. Difícilmente resultaba comprensible un ritual tan ancestral y de tan complejas implicaciones, tanto así que:

Después de la conquista, pronto los tupinambas no tuvieron ocasión de hacer la guerra faltos de vecinos a quien combatir, lo que no mermaba las antiguas ansias de supervivencia. Los últimos tupinambas iban a los poblados abandonados de sus enemigos y desenterraban a los muertos. Volvían con los cráneos, los adornaban con plumas y los destrozaban de un mazazo. El autor del hecho cumplía puntualmente todos los ritos prescritos en caso de sacrificio y adquiría un nuevo nombre (Thevet, 1953: 139).

Esta ceremonia caníbal alcanzó una gran resonancia en la Europa del XVI. Por ejemplo Miguel de Montaigne, en su ensayo *De los caníbales* que fue impreso por primera vez en 1580 en Burdeos, hace referencia al rito caníbal de los tupinambas, aunque altera ciertos detalles: “el jefe convoca una gran asamblea con sus conocidos, ata una cuerda a un brazo del prisionero, (...) y al más querido de sus amigos le da el otro brazo para que lo sujete de igual forma; y los dos, (...) lo matan a golpe de espada”. Montaigne contó, además de con las informaciones procedentes de la lectura de obras como la de López de Gomara y la de André Thevet, y con la información de primera mano que le aportaban los *truchements* o intérpretes que viajaban en las expediciones francesas al continente americano. El mismo autor poseía, de acuerdo a su propio testimonio, brazaletes, hamacas y bastones de ritmo con los que los aborígenes sostenían la cadencia de sus danzas (Montaigne, 1992: 272).

## 4. Grabados utilizados

### 1. Grabado en hoja suelta de caníbales

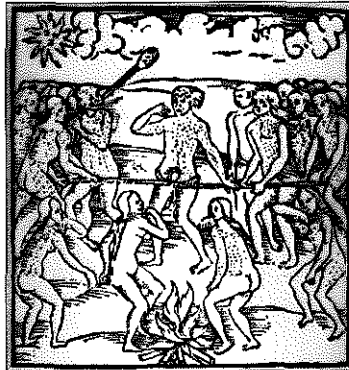
- Año y lugar de impresión: hacia 1504, Nuremberg o Augsburgo.
- Autor/impresor: desconocido.
- Técnica: xilografía.
- Datos de interés: la imagen posee un texto que la acompaña, escrito en alemán, síntesis de las ideas expuestas por Américo Vespucio en la carta *Mundus Novus* que narra el tercero de sus viajes. Probablemente se trata de la primera representación del

canibalismo en las tierras americanas. Ejemplares originales se encuentran en la *Public Library of New York* y en la *Bayerische Staatsbibliothek*, Munich.



## 2. Sacrificio de un cautivo para un festín canibal I

- Año y lugar de impresión: 1557, Marburgo.
- Impresor: Andreas Colben.
- Técnica: xilografía.
- Datos de interés: estos grabados ilustraron la autobiografía del alemán Hans Staden en la que éste cuenta su estancia como prisionero de una tribu indígena al norte de Brasil.
- Circulación: estas xilografías alcanzaron una notable difusión a lo largo del siglo XVI ya que la obra fue traducida a diversos idiomas y tuvo diversas impresiones y reediciones en alemán.

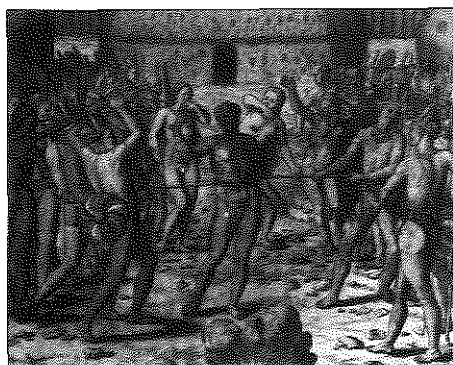
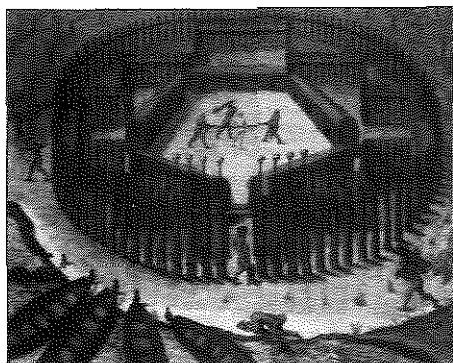




**3. Sacrificio de un cautivo para un festín caníbal II**

**4. Sacrificio de un cautivo para un festín caníbal III**

- Año y lugar de impresión: 1593, Francfort.
- Autor/impresor: Théodor de Bry.
- Técnica: calcografía.
- Datos de interés: los grabados ilustran el texto de Hans Staden incluido en la primera y segunda parte del tomo III de la colección de relatos de viaje *Grands Voyages-Americae* editada por Théodor de Bry.



**5. Sacrificio de un cautivo para un festín caníbal IV**

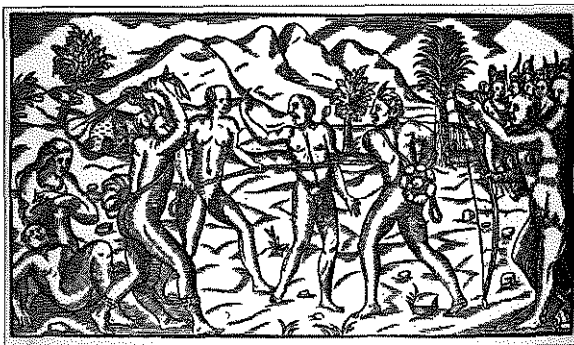
- Año y lugar de impresión: 1575, París.
- Impresor: Pierre l'Huillier.

- Técnica: calcografía.
- Datos de interés: los grabados son incluidos en la primera edición de *La Cosmographie Universelle* del cosmógrafo André Thevet.



#### 6. Sacrificio de un cautivo para un festín caníbal V

- Año y lugar de impresión: 1578, La Rochelle.
- Impresor: Antoine Chuppin.
- Técnica: calcografía.
- Datos de interés: el grabado aparece en la *Histoire d'un voyage fait en la terre du Bresil, autrement dite Amerique* del pastor calvinista Jean de Léry.



## 5. Referencias bibliográficas

- ALEGRÍA, RICARDO (1986): *Las primeras representaciones gráficas del indio americano (1493-1523)*. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y del Caribe.
- ÁLVAREZ CHANCA, DIEGO (1990): "Carta de Diego Alvarez Chanca". En: MORALES PADRÓN, Isidro: *Primeras cartas sobre América (1493-1503)*. Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- BRY, THÉODOR DE (1992): *América (1590-1634). Teodoro de Bry*. Madrid, Ediciones Siruela.
- CIEZA DE LEÓN, PEDRO (1984): *La crónica del Perú*. Madrid, Historia 16.
- FERNÁNDES, FLORESTÁN (1963): *Organizaçao Social dos Tupi-nambá*. Sao Paulo, Difusao Européia do Livro.
- GIL, JUAN (1989): *Mitos y utopías del Descubrimiento*. 3 tomos. Madrid, Alianza Editorial.
- HARRIS, MARVIN (1985): *Bueno para comer. Enigmas de alimentación y cultura*. Madrid, Alianza.
- (1986): *Caníbales y reyes*. Barcelona, Salvat Editores.
- HARRISSE, HENRY (1958): *Bibliotheca Americana Vetustissima. A description of works relating to America published between the years 1492 and 1551*. Madrid, Gráficas Yagües.
- LÉRY, JEAN DE (1927): *Le voyage au Brésil de Jean de Léry: 1556-1558*. París, Payot.
- MANDAVILA, JUAN DE (1984): *Libro de las maravillas del mundo*. Madrid, Visor.
- METRAUX, ALFRED (1928): *La Civilization matérielle des tribus Tupi-Guarani*. París, Librairie Geuthner.
- (1950): *A Religiao dos Tupinambá*. São Paulo, Imprensa Nacional.
- (1973): *Religión y magias indígenas de América del Sur*. Madrid, Aguilar.
- MONTAIGNE, MIGUEL DE (1992): "De los caníbales". En: *Ensayos*. Tomo I. Madrid, Cátedra.
- MORALES PADRÓN, FRANCISCO (ed.) (1990): *Historia del descubrimiento y conquista de América*. Madrid, Gredos.

- RAMÍREZ ALVARADO, M<sup>a</sup> DEL MAR (2001): *Construir una imagen. Visión Europea del indígena americano*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Fundación El Monte, Sevilla.
- SCILLACIO, NICOLAUS (1989): "Las islas del mar Meridional e Indico recientemente descubiertas". En: VANINI DE GERULEWICZ, Marisa: *El mar de los descubridores*. Caracas, Ex-libris.
- STADEN, HANS (1944): *Vera historia y descripción de un país de las salvajes desnudas feroces gentes devoradoras de hombres situado en el nuevo mundo America*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras-Museo Etnográfico.
- THEVET, ANDRÉ (1953): "La cosmographie Universelle d'André Thevet". En: *Les français en Amérique pendant la deuxième moitié du XVI siècle. Le Brésil et les Brésiliens*. Paris, Presses Universitaires de France.
- VERDE, SIMONE DEL (1989): "Carta de Simone del Verde a Pietro Niccoli". En: VANINI DE GERULEWICZ, Marisa: *El mar de los descubridores*. Caracas, Ex-libris.
- VV.AA. (1990): DUVIOLS, Jean-Paul: *La imagen del indio en la Europa Moderna*. Sevilla, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
- VESPUCIO, AMÉRICO (1989): *Cartas de viaje*. Madrid, Alianza.